

## EL HERÁCLITO ESPAÑOL, Y DEMÓCRITO GALLEGO:

DEL VIERNES 23 DE JUNIO DE 1820.

### DIOS DELANTE, Y SAN CRISTOBAL GIGANTE, Ó APOLOGIA CRITICO-JUSTA.

Lo mejor es lo mejor,  
pero tambien te señalo,  
que hay algo bueno en lo malo,  
si evita daño peor.

(Gerard. Lab. poes. suelt.)

Ser crítico, y ser valiente, no tiene más contra si que el riesgo de tropezar con quien verdaderamente lo sea, ó aun cuando no llegue á tanto la desgracia; el temible encuentro con otro ú otros infatuados de la misma manía, que substituyendo sopapos y trompadas á la razon, queda esta por quien vence, por derecho del mas fuerte, que los príncipes, repúblicas y estados; apodan derecho de la guerra, por ser algo disonante y aun escandaloso el otro titulo, que en cierto modo virtualiza el enigma de este otro.

En el numero 16 de este periodico y pagina 124 de el, digo con franqueza que yo *ni soy servil ni liberal*, cuyo al parecer aventurado aserto y exotícamente tomado; escandalizó á algunos. Los neocriticos, los literatos de patente que á fuerza de certificados y testimonios, blasonan ciencia que no tienen: Los que les caen los ojos por mi tal cual concepto, y á que ellos sobre su palabra se contemplan mas acrehedores: los que siendo incapaces de escribir dos renglones de buen castellano, pretenden cubrir su ignorancia con el velo de la modestia: los que oyendo leer mi Heraclito, dan una risita y en tono de alabanza dicen *ciertamente tiene genio y es mucha lastima le falten principios*, y de que yo suelto la cargada respecto en esto mismo estan demostrando lo que son á menos que prueben que sin abrir libro se puede hacer otro tanto, y en tal caso á ellos mismos apelo para que aun con

la ventaja de sus ponderados principios lo hagan, que á mi para tarumbarlos y hacerles sudar á contento; me bastan postres. Toda esta casta de pajaros, pues, agarró mucho de la tal expresion, criticando, murmurando, y procurando desconcep-  
 tuarme por ella. A algunos amigos míos, no dejó de hacerles fuerza lo que oían, y creyendo fuese desuido de la pluma, me encargaron viese como enmendar este *lapsus lingue*: yo que por fortuna cuando escribí lo dicho estaba muy en mi acuerdo, y pensando seriamente y agolpandoseme mas especies en la cabeza, que tienen todos ellos juntos, aunque sea mucho hablar; lejos de darme cuidado semejante neo-criterio, ratificandome en lo dicho, contesté á unos, dige á otros, y publico ahora á todos que NI SOY SERVIL NI LIBERAL, y no obstante soy tan patriota como el que mas, y no todos los que se precian de esta virtud me igualan. Lo que hasta aqui tengo escrito, demuestra esta verdad. El clamar sangre al principio, y luego predicar indulto; lejos de ser contradiccion; me hace honor y me ha de dar opinion á lo sucesivo, por el ojo politico. Finalmente, entremos en materia y estimaré mucho al mas pintado me convenza lo contrario por si padezco error.

Así como la caridad es la reyna de las virtudes teologales, del mismo modo la prudencia lo es de todas las morales, en tanto grado, que sin ella degeneran en vicios las mismas virtudes. De este innegable principio, y en que nadie puede menos de concordar, so pena de ser mas bestia que las bestias; resulta lo del comun y certísimo axioma que la misma prudencia dicta, á saber: *en un medio está la virtud, y todo extremo es vicioso*. Pues ahora bien: el partido servil pretende lo que Dios no quiere, pugna con la razon, y perjudica á la sociedad que por precision ha de ser infeliz si ellos siguen en su sistema: é yo no soy servil, que antes bien desecho semejantes absurdas instituciones, nacidas del despotismo y la ignorancia, y ojalá estubiese en mi mano reformarlas, que puede las minase sin meter grande bulla, y de modo que cuando la gente recordase, ya no tuviese humano arbitrio á remediarlo, quedando solo á su eleccion el *cree ó muere*, del alcorán, que serian bien pocos los que chistasen con tal alternativa, y mas viendo lo infructuoso de ella, y la ninguna sen-  
 sacion pública de su planto.

El partido liberal, no hay duda que concuerda mas con la religion y la razon; pero tiene la desgracia de que sus grandes corifeos son optimistas, y de consiguiente contra sí, el que ninguno que lo fuese, jamas logró establecer grandes co-

sas en el mundo, ni mucha duracion de sus instituciones por bonisimas que fuesen. Hay mas copia de hombres sabios, que de politicos y prudentes. Las fatuosas cortes extraordinarias, son triste ejemplo de esta verdad. Que en ellas hubo sabiduria en todos ramos, es necesario ser bruto para no conocerlo: pero que sobrando esta á quintales, la politica apenas andubo por onzas, y la prudencia por libra; tambien es cierto. Al que le parezca escandalosa esta censura, acuerdese de las muchas contradicciones que tuvieron sus mandatos, que al cabo no se cumplieron. La lectura del decreto de extincion del santo oficio, la reforma de los regulares, la ninguna observancia de la constitucion, el descontento de las tropas, las grandes erratas en el sistema de contribucion que aburrieron los pueblos, y un monton de cosas que seria prolijo referir; las hicieron desmerecer el concepto á que por otra parte eran y son muy acreedoras. La turba de periodistas, en vez de cimentar la opinion ó influir en la buena acogida de las disposiciones del congreso, se extraviaron malisimamente, como que á excepcion del Tribuno, el Español, el Robespierre, y el diario mercantil, cada uno por su ramo; de todos los otros justamente puede decirse que unos iban para Lugo y otros para Samartigo, á lo menos yo no he visto cosa que me llenase el ojo, y siempre pronostiqué lo que por desgracia ha salido.

De lo dicho, se saca que vale mas onza de politica y prudencia, que arroba de ciencia. Si el conjunto de la constitucion conforme se iban aprobando los artículos, se mandasen observar y buscásen hombres que pudiesen llamarse tales para la egecucion, dejandose del decantado enlace; otra seria la suerte de esta. Si el artículo frayles, lo llevasen como yo propongo en el número 7 de este periódico; se lograba el fin con muchas mas ventajas, de las que las cortes podian esperar aun cuando lograsen todo su proyecto, y á mas la oculta que se envuelve en el mismo arbitrio. Si las vinculaciones y nobleza que no se atrevieron á escarbar dejándolo para mejores tiempos, y que son pésimas á la nacion; las combatesen del modo que espongo en el número 8; trompo en la uña sin que nadie pudiese quejarse, y partido fortísimo en la nacion pues los interesados pelearian como demonios por su propia conveniencia y conservacion, que es el gran resorte del corazon humano; y del que los grandes politicos sacan todas las ventajas.

Finalmente yo estoy mas por la politica y la prudencia, que por la sabiduria y el optimismo, y como los mas de

los liberales estan y gritan lo contrario; yo non convengo con ellos, y de consiguiente no soy liberal, porque ¿cómo me he de preciar de un sistema cuyos medios de adoptarle veo tan errados, y que la esperiencia de todos tiempos y lo sucedido en nuestros dias, me confirman mi modo de pensar? Ciertamente seria un picaro si vocease lo contrario. Amo la constitucion; amo los derechos del hombre; soy amantissimo de la razon aun contra mi mismo; si quisiese blasonar liberalismo y hacerme algun tanto espectable; me seria muy facil: si quiero blasonar patriotismo, puede que pocos puedan acotar pruebas mas relevantes: si las cortes y el gobierno dejandose de contemplar los astros, tratan mirar como deben por la tierra que todos habitamos, para bien de ella, mejor servicio de S. M, y utilidad de ellos mismos; pobre y sin principios como soy, puede que salga mediano politico, y con la ventaja que de los proyectos que hasta aqui he publicado, respondo con mi vida si no surtieren efecto, y no sé si otro alguno se atreverá à igual apuesta. Con que; quieren VV.. mas señores criticós? Creeré que no. ¿Estan VV. convencidos de que no soy servil ni liberal? Pienso que si: pues luego acabemos con san dunja:

Hanme dicho que te han dicho,

un dicho que he dicho yo,

ese dicho que te han dicho,

quien te lo dijo miatió.

#### PARTE PRACTICO-CHIRURGICA.

En el numero 5 de este periodico puse una idéa clarifico-medica, con animo de proseguir ilustrando la plebe ruda en lo que tanto le conviene, pero el señor Don Publico parece que no le gustan sino cosas del dia, respecto tuve varios anonimos que claramente me digeron cesase en la materia porque ellos no trataban de ser curanderos. Suspendi mi buen proposito y que creia util, porque como el es quien paga, tiene derecho rodado á que se le obsequie, y el que enferme, muerase como pueda pues el que sea por yerro de cura ó irresistible fuerza de la enfermedad; es indiferente y al cabo al cabo todos hemos de morir.

Esto non obstante, non será malo de vez en quando decir algo, y principiando por lo chirurgico; discurro de esta manera= Los remedios externos tienen mas campo que los internos, y generalmente se reducen, los mayores, á sangria, veyicatorios ó causticos, ventosas, cauterios actuales ó potenciales, operaciones chirurgicas, y baños minerales. Y los menores; á sanguijuelas, baños totales ó parciales, simples ó

compuestos; clisteres, enemas, lavativas ó serviciales: calas ó supositorios: friegas ó frotaciones secas ó húmedas: aguas, unturas, unguentos, apositos, y cataplasmas resolutivas, repercusivas, emolientes, supurantes, anodinas, narcóticas, digestivas, mundificativas, encarnativas, y cicatrizantes. En la buena elección de estos auxilios consiste toda la medicina externa para cuyos mejunges y caldovaches tiene nada menos que los tres reynos animal, vegetal, y mineral, en que se hallan poderosos específicos conocidos y desconocidos para todas nuestras dolencias curables.

De los remedios mayores ya dejo dicho algo en el citado número, restándome solo las operaciones quirúrgicas, que aunque en los libros se pone el modo de ejecutarlas con pelos y señales, láminas al canto, y aun hubo quien de propósito escribió de compresas y vendages, que es lo mismo que animar á la carnicería; con todo, á escepcion de las escarificaciones é incisiones, corte de brazos, piernas, partes pudendas, frenillo, labio leporino, tal cual trepanacion en buena mano, la extraccion de la catarata en excelente práctico, y la paracentesis mas por alivio del paciente que por cura; todas las otras por mas testimonios que se aleguen, son sumamente peligrosas, é yo no las sufreria, porque: de la litotomia ó extraccion del cálculo ó piedra de la vejiga; *lo regular es morirse*. De la operacion del empiema ó rotura del pecho por la espalda, para evacuar el pús ó líquido que le daña; *lo regular es morirse*. De la broncotomia ó rompimiento de la laringe para respirar en las anguinas ó garrotillos fuertes; *lo regular es morirse*. De la gastrorafia ó coser la barriga cuando de alguna cuchillada se ven las tripas, y mas si salió el redaño y no hay gran cuidado en cortar esplayadamente lo que saliese ó está herida alguna de ellas; por mas hormigas que se busquen y por doble que se haga la sutura ó costura de pellegeros; *lo regular es morirse*. Del sedal en la fistula del ano, ó rompimiento del intestino recto; *lo regular es morirse*. De la arterotomia ó enlazamiento de la arteria, bien rompiese por aneurisma, por herida, ó algun yerro de cuenta, no siendo en miembro que pueda amputarse; *lo regular es morirse*. De la extirpacion de la glandula en pechos de mugeres; *lo regular es morirse*. De la operacion cesárea en muger viva, ya no hablo porque no creo haya nadie tan desatinado que la emprenda mas si con el tiempo le hubiere; en esta no es regular sino *certisimo é infalible morirse*. De legrar ó raspar cualquier hueso, sea por exótesis, espina bifida, ó motivo de ulcera; lo regular es perder el miembro si hay descuido en el cauterio actual ó boton de fuego, y es de los que pueden cor-

tarse, y sino, caries de por vida y muerte en el cabo. De la operacion de la fistula lacrimal, y mas pertenecientes á los ojos; lo regular es quedar ciego. Y asi de casi todas las en que el vis-turi, la legra, ó el cuchillo corbo anden de por medio. Esto no es darlas por mortales de necesidad, que seria un error, sino reiterar el tono en que me he explicado de que lo regular es morir, ya porque de mil apenas un solo facultativo es idóneo para hacerlas; é ya porque en el mismo número de pacientes, apenas se hallará tampoco uno tan robusto y com-plexionado, que supere los accidentes que sobrevienen, y mas cuando se llega á tal estado.

La raspadura de huesos requiere un superior tino y cono-cimiento científico en el cirujano, que si es docto, bien sabe que el periostio, túnica ó membrana de ellos, y el omento ó redañó de la barriga, son tan sumamente delicados, que la atmosfera sola basta á corromperlos. De aquí proviene que en algunas fracturas en que la esquirra del hueso rompé á fue-ra; aunque se cure la fractura, por lo regular se sigue in-mediatamente ó con el tiempo, inflamacion y ulcera rebelde á los comunes auxilios, en que los necios viendo que la co-sa soldó y que la llaga no cede; echan la culpa á algún virus, cachegia, ó mala complexion del enfermo, que no tiene sino la caries del hueso que necesita de muy distinto rumbo.

De los remedios tanto internos como externos; debo de-cir, que toda composicion muy fejuga, esto es, que conste de muchos simples, denota poquisima ciencia en quien la re-ceta, y de consiguiente que es muy expuesto fiar de su tor-peza, pues no escapa de farandulo ó pobre trompéta, á pro-porcion de lo que pondere grandes virtudes de tales mezc-lanzas. Si nadie sabe el porqué de los medicamentos; quien diablos creerá que ocho, diez, quince, veinte y aun quarenta cosas distintas; son precisas para un compuesto con el señá-miento del tanto y el cuanto como si Dios lo hubiese re-velado? Es una rutina y abuso este de los mas dignos de llorarse; y por quien doctisima é ironicamente dijo un cele-bre español, que *la riqueza de los boticarios; prueba la ciencia de medicos y cirujanos*. Los remedios mas simples, son los mas activos, y toda composicion fejuga cuando que no dañe; á buen librar nunca aprovecha. Yo poseo algunos secretos de-crepitos ya en los libros, con que no pocas veces me hice es-pectable. El herpes, la tifa la crisipela, muchas ulceras rebel-des que no tengan hueso cariado las mas de las enfermeda-des de ojos, &c. &c. en casi nada consiste su pronta y se-gura curacion, que si revelase el misterio (que en los li-bros está, y libros viejos y despreciables), la gente ponía co-

lóres, é yo me alzo con el lauro de gran físico, sin costarme mas que mi genio caviloso y haverme satisfecho con repetidas observaciones y experiencias en distintas edades y sujetos, y todas con felicisimo suceso y ningun riesgo.



*Clio gesta camens transacta tempora reddit.*

A la fama, y á la gloria  
que yo doy; el tiempo cede  
sus injurias, que no puede  
la edad, contra la memoria.  
Quev. Parn. esp.

El tiempo, que por desgracia, estube preso en la carcel de la Coruña, tube la fortuna de que me acompañasen en la prision hombres muy ilustrados, y aunque diga verdaderamente grandes; no será ponderacion. El sr. arcediano Daniel, y el Maestro Caminero benedictino sabios: Peña, Rodriguez, y otros varios políticos y eruditos; hombres instruidos. A mi me daba risa la bambolla de la sala del crimen y la faroleña del pedante Cavanilles, en las causas de todos estos, que importaban un pito, como confirmó el exito, y que el menos de los de la tertulia del presentado, sobre tener justicia; durmiendo vendian por burra á la sala, y aun por borrico á todo el acuerdo de aquel tiempo, que constaba de pobrissimos varones, y togados que era una lastima. Con todos tube el honor de estrechar amistad y como el Maestro Caminero tubiese la bondad de noticiarme en verso á la carcel de Santiago, su partida á disposicion del corregidor de Penferrada; por la regla de *interrogatio et responsio eodem casu gaudent*; le conteste lo siguiente.

AL M. R. P. M.

Fr. BARTOLOMÉ CAMINERO,

FILOSOSO, ORADOR, POETA, CELEBRE HUMANISTA, Y HONOR  
DE LA COGULLA.

*Viri magni perit caro, non fama ejus.*

DECIMAS.

Aunque no puedo imitar  
de tu metro la dulzura,  
bien sabes que mi locura,  
por versista suele dar:  
que el furor de coplear,  
entretiene mis prisiones,  
como has visto en ocasiones  
que debiendo de aburrirme,

solia alegre reirme,  
de lo que son los follones.

Por lo mismo no te extrañe,  
que abuse de tu motivo,  
mi genio siempre festivo,  
mas que le toca y le tañe:  
que por mas que se le añafe,  
y aun ponga en el precipicio,

como viene de *ab initio*,  
no enmienda la esclavitud,  
que no puede hacer virtud,  
lo que es un constante vicio.

Al boqueron del Averno,  
garante del despotismo,  
la pintura del abismo,  
y retrato del infierno:  
al que es del foro eterno,  
inmoral deleitamiento,  
á este lúgubre aposento,  
donde yazco confundido;  
me llegó y he recibido,  
de tu musa el dulce acento.

Con preciosa locucion,  
me avisas de tu viage,  
que tan ridiculo ambage,  
solo es bueno en tu espression:  
ciertamente es compasion,  
que aumenta mi desconuelo,  
ver arrastrar por el suelo,  
un hombre de tu tamaño,  
mientras los cuerbos de antaño,  
cada vez toman mas buelo.

Amigo, es tiempo de azares,  
y asi no estrañes del hado,  
que te procese un malvado,  
de excesos de militares:  
indiferente á pesares,  
como sabio bien conoces,  
que las rimbombantes voces  
de libetad, patriotismo,  
son capas del egoismo,  
que visten los tiracoces.

Tén espera amigo mio,  
y de affigirte no trates,  
que esto es la casa de orates,  
en que es propio el desvario:  
riete como yo rio,  
é imita picaronazos,  
aplaudiendo sus porrazos,  
mientras no llega la hora,

en que el rosario de aurora,  
se remate á farolazos.

Me pesa de tu partida:  
y si es que mas no nos vemos,  
es muy justo que llorémos  
tan terrible despedida:  
á Dios hasta la otra vida,  
primogénito de Apolo:  
á Dios de Minerva solo  
el predilecto y mimado:  
á Dios del sufrir dechado:  
á Dios por siempre... Bartolo.

Cuelguen del Ciprés funesto,  
su lira las nueve hermanas,  
que ya en voces castellanas,  
no podrán cantar tan presto:  
enlutese á vista de esto,  
del parnaso el gran salon:  
sequese ya la Helicon:  
enturbiese la Hipocrene:  
y lúgubre Melpomene,  
pronuncie aquí la oracion.

Apolo de su dosél  
descienda á honrar tu memoria,  
colocándote en su historia,  
coronado de laurel:  
mande al buril y al pincel,  
eternaicen tu figura,  
y Febo con su hermosura,  
contribuya radiante,  
á dar vida á tu semblante,  
para publica ternura.

Sean por siempre execrados,  
de todos aborrecidos,  
y por infames tenidos,  
esos picaros malvados:  
sus nombres sean citados,  
en toda civil nacion,  
como signos de baldón,  
símbolos de la maldad,  
término de iniquidad,  
y extremo de confusion.